

ORIGINADO POR DOS EMPATES EN LAS VOTACIONES

# ESCANDALO PARLAMENTARIO EN LOS DEBATES CONSTITUCIONALES

Un diputado de U. C. D. y dos del P. S. O. E. «votaron»  
sin estar presentes

LA SECRETARIA DE CARRILLO DENUNCIO EL PRIMER CASO DESDE  
LA TRIBUNA DE INVITADOS

**M**ADRID. (De nuestro redactor en las Cortes, Pedro J. Ramírez.) Entre la anécdota y el escándalo, el Congreso de los Diputados vivió ayer una de las más poéticas peripecias de su intensa trayectoria. Fue un curioso episodio que comenzó con el primer empate registrado por el marcador electrónico al cabo de una votación, y desembocó en una serie de acusaciones recíprocas que dejaron malparados a los tres principales grupos de la Cámara.

El origen del líllo fue una enmienda de Socialistas de Cataluña al apartado segundo del artículo tercero de la Constitución, que reconoce la oficialidad de las lenguas vernáculas. La enmienda, introducida «sin voces» durante los debates en la Comisión, proponía añadir al texto el siguiente precepto: «Los poderes públicos pondrán los medios para que todos los residentes en los territorios autónomos conozcan la lengua respectiva y garantizarán el derecho a usarla.» Como fácilmente puede suponerse, dichos «medios» no serían sino millones y millones de pesetas, extraídos fundamentalmente del presupuesto del Ministerio de Educación.

## GUÉLL CAMBIA SU VOTO

No es de extrañar, pues, el gesto de alarma del titular del Departamento, Íñigo Cavero, al percibir que la votación terminaba en tablas: 156 votos a favor, 156 en contra y una abstención. Por la vehemencia con que solicitó repetidamente intervenir en turno de explicación de voto, quedó claro que tal postura neutral corres-

pondía a Carlos Güell de Sentmenat, integrante en el Grupo Mixto, pero muy cercano ideológicamente a la U. C. D.

Cualquiera que conociera al señor Güell —cuyos ímpetus refrenó Álvarez de Miranda, recordándole que tendría oportunidad de explayarse una vez terminadas las votaciones— y que conociera el proceso de convergencia actualmente en marcha entre la Unión del Centre de Catalunya que él encabeza y la U. C. D. catalana, podía dar por zanjada la cuestión al suponer acertadamente que su voto inclinaría la balanza a favor del partido del Gobierno.

Si creó la expectación en torno a la segunda votación fue, de hecho, por una polémica, un tanto marginal, sobre si en ella podían participar todos los diputados o solamente los presentes en el primer envite. El P. S. O. E. dio muestras patentes de que hacía suya esta segunda interpretación restrictiva al abuchear sus diputados al ucedista alavés Pedro Morales, que en el intervalo se incorporó a su escaño. Fraga pidió entonces la palabra y con gran contundencia dejó sentado que el único sentido de la nueva votación pasaba, precisamente, por el cómputo de la opinión de quienes no hubieran participado en la primera. El letrado de la Mesa dio la razón al líder de Amanza Popular, quien por primera vez en la legislatura fue aplaudido por los diputados de U. C. D. al retirarse a su escaño.

## LA INCOGNITA DEL SEGUNDO EMPATE

Además de Pedro Morales se incorporó también al hemiciclo el propio líder del P. S. O. E., Felipe González, que se había ausentado durante los minutos anteriores. El presumible cambio de actitud de Carlos Güell parecía, por tanto, decisivo, al no haber variado ningún otro factor. Una exclamación de sorpresa se escapó de algunas gargantas al observar que el veredicto del marcador era nuevamente de empate: 156 a favor, 156 en contra y dos abstenciones. Algo no cuadraba en este nuevo resultado: ¿cómo es que habiéndose sumado a los presentes dos diputados los votos emitidos sólo superaran en una unidad a los anteriormente emitidos?

Algunos periodistas estaban haciéndose estas cábalas cuando Roca Junyent interpelló al presidente sobre la forma de illu-

(PASA A LA PAG. 8)

# LA ENMIENDA DE SOCIALISTAS DE CATALUÑA, DERROTADA POR LA TARDE EN EL TERCER RECUENTO

(VIENE DE LA PAG. 1.º)

eldar tan equilibrada pugna. Al ser respondido que la tercera votación quedaba aplazada hasta la próxima sesión, es decir, hasta hoy, jueves, Roca solicitó, en nombre de la Minoría Catalana y del Grupo Vasco, que este tercer recuento tuviera carácter nominal y público. La intención del diputado nacionalista era bien clara: colocar a los parlamentarios catalanes de la U. C. D. entre la espada de la disciplina interna y la pared de levantarse públicamente votando supuestamente en contra de los intereses de sus electores.

Estaba la Mesa deliberando al respecto, cuando la atención de la Cámara quedó desviada hacia el pasillo lateral derecho que sirve de lindero a los escaños de la U. C. D. El diputado comunista José Solé Tura había subido sus peldaños y, en actitud claramente detectivesca, realizaba pesquisas en torno a dos de los escaños. Tan pronto como su indagación fue advertida, los diputados centristas llamaron la atención del presidente con un cerrado abucheo. Alvarez de Miranda no tuvo tiempo material para reaccionar. Solé Tura pidió la palabra para una cuestión de orden y acusó a U. C. D. de que uno de sus parlamentarios había introducido a la hora de votar no sólo su llave, sino también la de un *compañero* ausente.

## PEGENAUTE DENUNCIA A LA SECRETARIA DE CARRILLO

La confusión alcanzó proporciones hasta ahora inigualadas en el hemiciclo. En medio de las protestas de unos y otros, el presidente arribó entonces al diputado centrista por Navarra, Pedro Pegenauté, que desde la última fila venía pidiendo el uso de la palabra. El portavoz de su grupo, José Pedro Pérez Llorca, también se dio cuenta de su gesto e imperiosamente le hizo ademanes de que se sentara y renunciara a intervenir. Pérez Llorca y sus compañeros en el alto staff parlamentario de la U. C. D., desconocedores por completo de sus propósitos, observaron con preocupación y pesadumbre como Pegenauté seguía en sus trece. Alvarez de Miranda le dio la palabra.

El diputado navarro formuló entonces dos preguntas a la presidencia de la Cámara. La primera de ellas venía a inquirir si un diputado tenía derecho a comportarse como lo acababa de hacer Solé Tura. La segunda interrogaba a Alvarez de Miranda sobre la procedencia de que desde las tribunas de invitados se estuvieran condicionando los debates.

Inmediatamente se supo la naturaleza específica de la acusación de Pegenauté. Había sido Belén Piniés, sobrina de nuestro embajador en la O. N. U. y secretaria particular de Carrillo, estratégicamente situada sobre las cabezas de los diputados de U. C. D., quien con sus gestos había provocado y orientado las ágiles pesquisas de Solé Tura. La posición del diputado navarro le había permitido observar la comunicación mímica, y no pudo por menos que denunciarla.

En medio de un mare magnum de reproches mutuos, la Junta de portavoces se reunió para deliberar sobre lo ocurrido. Al

cabo de media hora se reanudó la sesión, y Alvarez de Miranda anunció que la segunda votación quedaba anulada y debía repetirse. No se hizo, sin embargo, de forma inmediata, tal y como el margen horario hubiera perfectamente permitido, sino que quedó aplazada hasta la tarde.

Tal decisión, a la que nadie puso reparo alguno, sentenciaba definitivamente el tema, ya que a la U. C. D. no le sería difícil reunir por la tarde a muchos de los diputados que habían hecho huelga de asistencia por la mañana, entre los que se contaban el propio presidente Suárez y varios de sus ministros.

¿Qué fue lo que impulsó a los demás grupos parlamentarios a «entregarse» prácticamente un combate tan arduamente librado? En primer lugar, ninguno de los tres grandes estaba libre de culpa. No sólo era cierto que el voto del socialista Rovira Tarazona, ausente del hemiciclo toda la mañana, había sido computado las dos ve-

ces y que la secretaria de Carrillo había intervenido antirreglamentariamente desde la tribuna, sino que también el P. S. O. E. tenía cosas que acallar. En principio se habló de que el voto de Felipe González aparecía en la primera votación; luego quedó claro que en dicho cómputo inicial eran los diputados Blanco y Ballesteros los que, estando ausentes, aparecían registrados con votos afirmativos.

Por otra parte, los propios líderes socialistas no pudieron por menos que expresar su preocupación en uno de los intervalos ante la eventualidad de que la enmienda prosperara. Su introducción en el texto constitucional hubiera supuesto un grave quebranto para el Gobierno, haciendo, sin duda, peligrar el consenso tan trabajosamente conseguido sobre otros artículos.

## COMPUTO DEFINITIVO Y EXPLICACION DE VOTO

Aun estando la suerte echada, la sesión de la tarde no estuvo exenta de las dosis rocamboleras que caracterizaron a toda la jornada. En este tramo del episodio, el «intrínseco» quedó centrado en torno a la votación de presencia que el presidente de la Cámara ordenó realizar para asegurarse de que no se repetirían los «contratiempos» de la mañana.

Tanto en el transcurso de dicha votación como en los minutos inmediatamente posteriores, varios diputados rezagados fueron incorporándose a sus puestos, dejando sin virtualidad tan bienintencionado intento. Los últimos fueron acogidos entre bromas y carcajadas generalizadas. Alvarez de Miranda mandó cerrar entonces las puertas con llave y repetir la operación. Comprobado el cupo de diputados presentes, se procedió a la votación definitiva. La enmienda quedó rechazada con 154 votos afirmativos, 167 negativos y ninguna abstención.

Carlos Sentís y su homónimo Carlos Güell explicaron su voto. El primero comentó que por la mañana había votado a favor de la enmienda —otros diputados catalanes de U. C. D. habían actuado de igual forma—, pero que luego había acatado la disciplina de su grupo parlamentario, considerando, entre otros factores, lo mucho que el partido del Gobierno ha hecho por Cataluña. Omitiendo su particular peripetia matinal, Güell dio cuenta de que su voto último había arañado la enmienda de socialistas de Cataluña —su postura resultaba más fácil en tanto en cuanto el tema estaba claramente resuelto—, explicando, sin embargo, que se sentía plenamente identificado con la línea política de U. C. D.—P. J. E.